

# Corrientes subterráneas

## Robert Crumb y el cómic 'underground'

Julia Ramírez



**El músico, pintor e historietista Robert Crumb renovó el mundo del cómic con un lenguaje ácido que hurgaba sin pudor en los tabúes de las sociedades capitalistas.**

La renovación del cómic que se produce a finales de los años 1960 pasa por el cambio de una letra. Las viñetas del *underground* quieren llamarse a sí mismas *comix*: son tebeos para adultos con una temática ácida e ironía mordaz. El artista, dibujante y músico Robert Crumb es uno de sus iniciadores. A principios de aquella década trabaja para una compañía publicitaria y, en un determinado momento, toma una decisión repentina que más tarde recordará así: «Un día de enero de 1967, después del trabajo fui al bar que frecuentaba. Allí estaban un par de amigos míos que decían que iban de camino a San Francisco. Nos pusimos a hablar y, casi sin pensarlo, me fui con ellos. No volví a casa. Dejé a mi esposa, mi trabajo, no le dije nada a nadie.»

Por estas fechas San Francisco es la capital de una contracultura floreciente. Aún están en activo los San Francisco Diggers, un grupo de acto-

res que, ofreciendo de forma gratuita servicios como la atención médica o el alojamiento temporal, tratan de configurar las redes de una urbe paralela, una ciudad gratuita y libre, que llaman la Free City. Su 'tienda gratis' y su 'clínica gratis' pueden verse en el fondo arquitectónico de un dibujo que Robert Crumb hace en 1992. Esta viñeta es un autorretrato retrospectivo, que le sitúa en 1968, en el núcleo del movimiento *hippy*: el cruce entre las calles de Haight y Ashbury. El dibujante aparece junto a su mujer embarazada, quien le ha seguido desde Cleveland. En San Francisco, Crumb ha comenzado a autoeditarse, creando el mítico *Zap Comix*. La escena muestra el momento en que por primera vez trata de distribuir un *comic-book* que revolucionará el género.

Cuando Crumb decide editar él mismo su obra está siendo un pionero en trasladar al cómic las formas

de producción que la prensa *underground* lleva explorando desde los años 1950. Su obra pronto va a formar parte de las redes de distribución de la contracultura, vendiéndose en las llamadas *head shops*, donde también es posible comprar pipas para fumar hachís, pósters o discos. El mundo en el que en estos momentos se mueve el dibujante está marcado por el *hipismo*, la protesta contra la Guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles, la ideología del amor libre, el uso de drogas y el éxito de las filosofías orientales. Muchos de los personajes de Crumb tienen que ver con este entorno: Mr. Natural es un gurú que tiene los pies muy en la tierra; Leonore Goldberg es una guerrillera feminista que actúa con sus Girl Commandos; Jumping Jack Flash es una representación de Charles Manson. Estos arquetipos guían al lector por las diversas obsesiones de este momento.

En las historietas de Crumb, la denuncia de la sociedad capitalista se aúna a veces con la nostalgia primitivista. Así ocurre, por ejemplo, en las doce imágenes que forman la serie *A short history of America* (derecha).





Uno de estos temas recurrentes de los que participa Crumb es la cultura de las drogas. El autor comienza a consumir ácido en 1965, y ello cambia su forma de dibujar. La droga es práctica, temática y estructura: dicen que el recorrido argumental errático de sus viñetas recuerda a un 'viaje' con LSD. Por su parte, la liberación sexual de los años 1960 se traduce en los cómics de Crumb en una pulsión erótica omnipresente, que lleva a multitud de escenas de sexo explícito. El dibujante crea un canon femenino gigante: mujeres de grandes piernas y culos superlativos aparecen junto a personajes masculinos generalmente más pequeños, con los que se identifica el autor. Apenas hay escenas de sexo que no impliquen algún tipo de brutalidad o abuso: estas representaciones tienen por lo general un sentido de violencia cruda y grotesca que lo permea todo.

### Pulsiones reprimidas

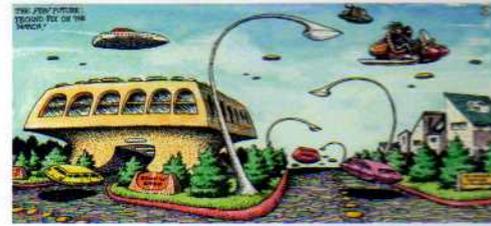
El humor negro se dirige tanto a la burla de la 'normalidad' norteamericana como a la contracultura misma. Esta acidez de la sátira genera una risa algo desesperada: el dibujante retrata una humanidad cruda y salvaje. Y sin embargo, en algunos de sus dibujos encontramos la nostalgia primitivista de un pasado mejor. En su serie de doce paneles titulada *A Short History of America* (1979), muestra la evolución de una parcela de naturaleza virgen que termina convirtiéndose en la bulliciosa esquina de una ciudad. En ese sentido, Crumb participa del ideal escapista que hace que en los años 1960 proliferen las comunas rurales.

Cuando en 1988 trata de continuar la historia americana respondiendo a la gran incertidumbre sobre el futuro, dibuja tres viñetas que muestran preocupaciones medioambientales. Frente al 'desastre ecológico' o el 'futuro divertido', llama la atención la 'solución Ecotópica', cuyo nombre hace referencia a la utopía ecologista de Ernst Callenbach.

Aunque Robert Crumb comparte algunos ideales arcádicos del movimiento *hippy*, su crudeza nihilista le

sitúa más cerca del emergente universo *punk*, haciéndole formar parte de toda una tradición de pesadillas culturales. El crítico Paul Bolle le describe como «un patólogo de la fantasía del progreso estadounidense». Su obra supone un sondeo de las profundidades más oscuras de la propia psique, que retrata con la estética feista de un realismo sucio. El énfasis se sitúa en la violencia y el sexo, pasando por excrementos y fluidos varios. Crumb lleva a cabo una exploración sistemática del tabú, mostrando las formas deformes del temor y el deseo. Así, muchas de sus escenas más perturbadoras suponen una explicitación de los valores conservadores de la sociedad americana que son llevados al límite: la brutalidad es generalmente de carácter misógino y racista. Muchos de sus personajes son monstruos frágiles, capaces de una violencia extrema efectuada en total indiferencia

Por su discurso underground y feista, en ocasiones también misógino, y su crítica ácida a los principios sociales del capitalismo, Crumb ha sido descrito como el «patólogo de la fantasía de progreso estadounidense».



del otro. Y sin embargo, resulta muy difícil realizar una división entre personajes positivos y negativos: son en general ambiguos, conciliando dentro de sí los opuestos más extremos.

Quizás lo más desconcertante de la obra de Crumb esté en esta mezcla indisoluble del idealismo y la sordidez: se añan los deseos con los temores, los defectos de la vieja sociedad con las revelaciones y los malos viajes de la contracultura. Sin embargo, rápidamente, estas imágenes que retratan el problemático subconsciente *underground* van a ser integradas en una cultura mayoritaria.

La dicotomía entre lo *underground* (lo subterráneo) y la *mainstream* (la corriente principal) puede leerse siguiendo una metáfora fluvial. En ese sentido, resulta relevante recordar cómo los ríos que corren bajo tierra salen a veces a la superficie. Desde luego, esto sucedió con el *fluir* de la

contracultura de las décadas de 1960 y 1970, que pasa a convertirse en un producto más, sujeto a la comercialización de la gran urbe. El capitalismo absorbe completamente las propuestas de un hedonismo individualista centrado en el placer inmediato. Otros aspectos más problemáticos, fundamentalmente la dimensión crítica y política, se quedan por el camino: en parte, estos aspectos serán recogidos por los siguientes ríos subterráneos que tratan de romper con lo anterior. Aunque hoy en la página web de Crumb se venden todo tipo de productos sujetos a *copyright*, su figura sigue inspirando a nuevas generaciones que fotocopian sus fanzines y los distribuyen sin pedir permiso. Tanto por encima como por debajo de la superficie, los años 1970 pueden leerse como el comienzo de procesos que continúan abiertos, modelando nuestras formas de habitar el mundo.

